

IDEA FACTORY Software Made in Argentina

Ernesto Krawchik
CEO

Junio, 2003

Idea Factory es una organización dedicada a la producción intelectual mediante el empleo de la mejor tecnología. Produce orientada hacia el mundo y, como tal, espera contribuir al reconocimiento de la Argentina en el universo que participa.

Lo primero que cabría preguntarse es: **¿qué Argentina queremos?**

Y, ¿cómo hace un país para definir su destino?, para definir su estrategia, en definitiva.

Tiene que ver con qué cosas cuenta. Un país puede contar con recursos naturales, que algunos cuentan y otros no. El nuestro por suerte los tiene en abundancia.

Puede contar con gente: por la cantidad de habitantes, y por la calificación de la gente que tiene.

Y puede contar con abundante o escaso capital: el nuestro, creo que hay que asumirlo definitivamente, es un país, cuanto mucho de desarrollo medio, en los últimos años especialmente empobrecido, así que no podemos dedicarnos a cosas que sean intensivas en capital. Pero creo que tenemos abundantes recursos naturales, de los cuales no voy a explayarme, aunque creo que cabría una planificación estratégica de qué hacer con los recursos naturales.

Pero otra cosa que en Argentina abunda y que ha sido muy poco explotada, es el recurso humano altamente calificado. Argentina tiene, como pocos países de nuestro desarrollo económico, tres premios Nóbel de ciencia, formados los tres en Universidades públicas. Algunos con toda su carrera, además, en Institutos de Investigación de la Argentina.

Pero además de los tres premios Nóbel, Argentina tiene profesionales, técnicos y científicos, que brillan en todas partes del mundo. Cosa que todos sabemos, suele salir en los diarios, y nos enteramos de los héroes aislados que andan trajinando los Centros de Investigación y de Producción del mundo, mostrando el talento argentino. Lo que Argentina no ha tenido es un plan de explotación, en el buen sentido de la palabra, de ese talento, de esa alta calificación, de esa capacidad técnica. Para hacer de ello una diferencia, una ventaja competitiva, y un nombre en el mundo.

Argentina sigue soñando con volver a ser el granero del mundo, y creo que además de serlo, podría ser el semillero de algunas de las principales expresiones de la técnica, de la ciencia, o del intelecto: de la producción intelectual más en general. En eso sí, Argentina puede tener un plan de explotación intensiva. No podemos hacer cosas de capital intensivo, pero si podemos hacer cosas de talento intensivo. Así que, **nosotros tenemos la visión de que Argentina se merece y necesita una estrategia nacional de desarrollo, en la cual, la producción intelectual intensiva tiene que ser uno de sus pilares**, y esa es parte de nuestra apuesta.

Ahora bien, tenemos el talento. ¿Qué hacemos con ese talento? Dejamos que siga disperso por el mundo, o hacemos algo para que pueda ser explotado desde el país, y con proyección a todo el mundo.

Creo que ése es el gran desafío.

Y también creo que esto va a requerir de un gran debate. Los argentinos nos solemos caracterizar por la creatividad, por la calidad de nuestro diseño, por algunos inventos: Hace poco, en la primera participación en el campeonato mundial de equipos de fútbol de robot, Argentina, un equipo de la Universidad de Bs. As., tuvo una participación muy destacada, pese a ser su primera participación.

Pero además de esa capacidad de invención, de creación, de diseño, Argentina puede tener y necesita tener la capacidad de producir con ese talento, y no solamente de crear, de tener algunos logros destacados en ese sentido. Eso es lo que Argentina necesita darse como plan. Necesita un volumen de producción, una capacidad de producción que aproveche esa creatividad, que aproveche esa capacidad de inventiva para generar una industria reconocida en el mundo. Sólo con creadores no se crea una industria. Hacen falta creadores y hace falta disciplina, hace falta metodología, hacen falta técnicas y hace falta el volumen.

Algunos me dicen ¿por qué mirar tanto hacia la India, y no mirar hacia Irlanda? Por supuesto que miramos hacia Irlanda, y por supuesto que nos encantaría ser algún día como Irlanda, pero Irlanda hoy es un país de 25.000 dólares de PBI per cápita, y Argentina tiene menos de un décimo de eso. Y solamente con la genialidad de algunos pocos creadores nunca vamos a desarrollar el país para tener ese bienestar. Porque cuando uno se plantea una estrategia de desarrollo, lo que se está planteando en definitiva es como crece una economía, y como los habitantes de un país disfrutan de los beneficios de esa economía.

CMM tiene cinco niveles. Hay muy pocos centros de desarrollo en el mundo que están en el nivel cinco: unos cincuenta aproximadamente. Cuarenta de ellos están en la India. Yo pregunto: ¿por qué hay

cinco niveles de CMM? Porque las empresas que más han innovado en la metodología de ingeniería de software estuvieron en la India y llegaron hasta ese nivel. ¿Quién va a inventar el próximo nivel? ¿Quién va a definir el próximo estándar de calidad? ¿Quién va a ser, quién va a tener, quién va a alojar el primer centro de desarrollo de software que sea nivel seis de CMM? Esa es una apuesta que nosotros tenemos que plantearnos. Nos encantaría que fuera Idea Factory, pero sobre todo lo que nos encantaría, y por lo que estamos trabajando, y los invito a ustedes a trabajar, es porque sea o no sea Idea Factory, ese primer centro de desarrollo esté en la Argentina. Ese es el tipo de innovaciones, y ese es el tipo de apuestas que tenemos que darnos como país si queremos tener una estrategia de desarrollo.

¿Cómo se logra eso? ¿Qué cosas hacen falta? ¿Qué tenemos que hacer?

Una cosa decíamos antes. **Creo que tenemos que tener un plan estratégico. Un plan estratégico como Nación implica objetivos, implica recursos necesarios, implica metas en el camino hacia esos objetivos**, etapas, etc. Y con respecto al objetivo, en lo que a nuestra industria concierne, yo planteo un desafío: que Argentina sea el principal competidor de la India de aquí a pocos años: cinco, entre cinco y diez años. Estamos hablando de un plan estratégico. No podemos ponernos solamente objetivos para la semana que viene o el trimestre que viene. Tendremos metas para el mes que viene, para el año que viene, pero un objetivo estratégico: que Argentina sea el principal competidor de la India en la producción de software, que Argentina exporte por ejemplo, mil millones de dólares al año en producción de software. Imagínense que mil millones al año implican trabajo para aproximadamente entre sesenta y setenta mil técnicos y profesionales altamente calificados. ¿Cuántas camadas de graduados necesitamos para tener sesenta o setenta mil?. ¿Cómo planificamos esos recursos?, y además, todo lo que eso genera de oportunidades para quienes estamos en esta industria, y para todo lo que se mueve alrededor de una industria como ésta.

Una segunda cosa que necesitamos es que todos los actores ocupen su lugar. Y acá es muy importante que entendamos que hay, esencialmente, tres actores, y que ninguno puede faltar a la cita, porque si alguno falta el escenario no va a estar completo.

El primer actor es el Estado. Pero mas que el Estado, yo quiero hablar de las políticas públicas, porque no es solamente tal o cual gobierno en su cortos años, o largos (depende de cuan exitosos sean en ir reformando la Constitución), ni tampoco de tal o cual agencia, sino cuales son las políticas públicas que Argentina se da, que un país se da una vez que define su plan estratégico.

El segundo actor es el Sector Académico y de Investigación: los Centros de Investigación, los Institutos Tecnológicos, las Universidades en primer lugar, pero el sistema educativo más en general. ¿Cómo vamos a tener setenta mil profesionales de sistemas de altísima calificación si los chicos en la escuela primaria no ven nunca una computadora en las tres cuartas partes de las escuelas de Argentina, o en las seis séptimas partes de las escuelas de Argentina?, no se bien cuál es la estadística. Es decir que el sistema educativo en su conjunto, si Argentina adopta esta industria dentro de su plan estratégico, tiene un rol muy importante que jugar.

Y el tercer actor es el Sector productivo: explícitamente evito la palabra sector privado. Porque creo que acá también puede haber un esfuerzo del sector privado y del sector público, si se entiende que la producción, en esta industria, la producción de software, la producción de sistemas, es parte del objetivo estratégico.

Es decir, insisto, no es tanto el Estado, las Universidades, y el Sector privado, cuanto las políticas públicas, la investigación y la formación educativa en el sentido más amplio, y la producción. Entre las cuales, naturalmente, las empresas tienen un rol muy importante que jugar, y dentro de las empresas también los empresarios, y ese es otro déficit que yo creo que la Argentina ha tenido: desde hace unos cuantos años nos venimos solazando en castigar a los políticos, pero en realidad creo que son sólo parte de la clase dirigente que ha conducido a la Argentina a este estado de cosas. Empresarios que no invierten. Empresarios ricos con empresas pobres. Empresarios que no reinvierten la ganancia en temas tales como investigación básica, no se articulan con el sector público, y en particular con el sector académico, son una pobre clase dirigente para un país que pretenda tener una estrategia nacional de desarrollo.

Nuestra apuesta: la mía personal, es ser un empresario diferente, un empresario que apueste por ser parte de esta necesaria articulación entre los actores de esta estrategia.

Y creo que el Estado puede jugar un rol, con sus políticas, en cuanto al incentivo y al aliento a la producción nacional de software y a su exportación. No me estoy refiriendo acá a la forma más tradicional de aliento, como los subsidios o las desgravaciones, que me parecen una herramienta que el Estado tiene que saber utilizar, en la medida que lo haga siguiendo los lineamientos de su plan estratégico, y no, medio alegremente como ha sido la práctica en nuestro país y en muchos países de desarrollo bajo y medio como el nuestro. Creo que es una herramienta importante, pero creo que hay muchas otras maneras de alentar la producción de software, empezando por el propio uso que el Estado nacional haga de este tipo de herramientas y de este tipo de inversiones. Por ejemplo, si el Estado nacional decidiera hacer todas sus compras por Internet, resolvería muchos problemas al mismo tiempo, sobre los que no me voy a explayar acá, como la transparencia, la uniformidad de precios, las ventajas por compra de volumen, etc. Pero sobre todo estaría dando un impulso fenomenal a la incorporación de tecnología informática y al desarrollo de sistemas en toda la economía argentina.

¿Cuál es el rol del segundo actor?: La formación académica, lo que hablamos del sistema educativo y también los centros de investigación. El rol allí es, para mí, articularse con esta estrategia de desarrollo. Hay excelentes centros de formación superior en sistemas en la Argentina, cuyos graduados y cuyos centros de investigación tienen nula vinculación con la vida real: nula.

La formación académica, y la investigación científica y tecnológica tienen que estar dirigidas por este plan estratégico, para que tengan sentido dentro de esta estrategia. Por ejemplo, si Argentina quiere ser reconocida a nivel mundial por la calidad de su desarrollo de software, es esencial que mejore, y en lo posible innove y avance sobre los estándares de calidad. ¿Cómo puede ser que en Argentina no exista una Carrera de calidad de software?, por ejemplo. O no existan las orientaciones dentro de la Carrera, salvo algunos casos incipientes, en técnicas de calidad, metodologías de calidad. Creo que eso debiera ser parte de las

Currículas de todas las carreras de Ingeniería de Sistemas de la Argentina, si Argentina va a darse una estrategia de desarrollo de software, que creo es el sector de la industria informática con más capacidad para aprovechar esto que decíamos de producción intelectual intensiva.

Es decir, la articulación desde la escuela primaria hasta la formación de postgrado, y de los Institutos de investigación con el plan estratégico. Esto no quiere decir, no hacer investigación básica. Un filósofo Indio, mucho antes que existiera la industria informática en la India, que se llamaba *Rabindranath Tagore*, dijo: la India es un país tan pobre que no puede darse el lujo de no tener investigación básica. Y yo no puedo más que coincidir con una afirmación de esa naturaleza.

Creo que un país pobre debe tener investigación básica, porque sino es carísimo adquirirla.

No estoy desalentando la investigación básica, lo que estoy desalentando es la investigación aislada, la investigación desarticulada, la investigación que no tiene lugar dentro de un plan estratégico que la Nación no se da. Cuando digo la Nación, no es solamente el gobierno, sino todos los actores de la comunidad nacional.

Y por último, el Sector productivo. Dentro del cual están las empresas privadas, pero no necesariamente son las únicas. Acá hay una responsabilidad grande de inversión. Si las empresas se dedican solamente a meterse en un negocio porque ese negocio tiene desgravaciones, porque ese negocio tiene alientos de distinta naturaleza, puede ser que a ese empresario le vaya muy bien, pero es poco probable que esa empresa sea perdurable y que eso genere una industria en la Argentina.

La inversión, es una responsabilidad esencial del sector productivo, en base a su propio análisis de riesgo y de oportunidades. Justamente el sector productivo y las empresas privadas en particular somos quienes debemos tomar el riesgo de hacer inversiones, que puedan ir bien, o puedan ir mal, sin estar reclamando que nos desgraven cuando nos va bien y que nos condonen cuando nos va mal: es parte de nuestro riesgo. Abrir nuevos mercados para que esta industria se expanda.

El sector público puede jugar un rol acá, ayudando a través de la Secretaría de Comercio exterior, de las Embajadas, de lo que pueda hacerse para **generar una Marca País**, pero es responsabilidad de quienes producimos, abrir mercados para esa producción, y generar más demanda de la producción que estamos en condiciones de hacer en nuestro país.

Estamos tratando de construir ésta empresa, IDEA FACTORY, basada en esa Visión: la visión de que Argentina puede hacerse un lugar en el mundo en la producción de software. Que ese lugar en el mundo no tiene que nacer necesariamente de la actitud heroica de algunos técnicos, científicos y profesionales argentinos geniales, sino del trabajo paciente, disciplinado, metodológico, de cientos, miles, decenas de miles, de profesionales, técnicos y científicos argentinos con esa calificación.

*Y esa es la Compañía que estamos construyendo.
Gracias.*